

INDEPENDENCIA



★ PORTAVOZ DE LA 54 DIVISION ★

AÑO II

15 enero de 1939

NUMERO 7

DEL MOMENTO

Nuestra División y el nuevo año

No queremos romper la costumbre. En estos días es obligado hacer balance, y, aunque algo retrasados, no osamos nosotros salirnos del cauce, aun cuando si vayamos a disminuir un tanto la anchura del mismo con respecto al año que pasó y murió, no sabemos si de miedo o de un canchazo.

Exclusivamente vamos a referirnos a nuestra División, confesando previamente que es imposible hacer el resumen de un año... Somos menos viejos. Sin embargo, aunque jóvenes, podemos presumir de experimentados. La guerra obliga a vivir intensa y rápidamente, y enseña a conocerla, cuando uno se lo propone, en corto plazo. En suma, pretendemos hacer disculpar someramente por nuestro periódico lo que hemos hecho y lo que, en virtud de ello y de la misión que se nos tiene encomendada, estamos obligado a realizar ante el nuevo año.

Justamente hace seis meses que detuvimos al enemigo, que le derrotamos. ¿Cómo? ¿Hemos después aprovechado el tiempo? ¿Cómo? ¿Estamos satisfechos? Ahora lo diremos.

La empresa no era fácil; venía muy hinchado y satisfecho. Pero había que pararlo. Y se rompió la cabeza... o los cuernos, porque hubo un buen trabajo militar; mejor dicho, todos nuestros Mandos comprendieron e hicieron comprender la importancia de la misión confiada, y el deber, ni más ni menos, de cumplirla por encima de todo. Ejercicios tácticos de defensiva constantes, disciplina, conocimiento del terreno, fortificación, espíritu vigilante, actividad para que todos estuvieran a punto, fué la característica de aquellos días.

Los Comisarios comprendieron también lo decisivo de los momentos. Trabajo político intenso, activo, buena preparación moral de las fuerzas, de los soldados... Antes de venir ya sabían la tormenta que tenían que aguantar. Hicieron comprender a todos lo decisivo de las posiciones para nuestra victoria y la necesidad de hacer el paso de línea de soldados desmoralizados, sin debilidades. Y se luchó y se venció.

Nuestra División fué justamente elogiada y vitoreada. Nuestros superiores militares y del Comisariado, nuestro Gobierno, el pueblo de Valencia, Frente Popular..., todos, en suma, nos felicitaron y reconocieron el valor de lo realizado.

Después vino la calma, la calma tras el combate, que encubre o debe encubrir la actividad febril del minuto que pasa con un balance útil de trabajo para la victoria. Enumeremos lo hecho para sentirnos hoy doblemente fuertes que entonces. Nuestra línea se ha endurecido. La frase de uno de nuestros oficiales, «HAY QUE ENTERRARSE», está cumplida; recordemos los quince días —que son seis meses— de trabajo en pro de la fortificación y reconozcamos con orgullo que se ha trabajado intensamente. ¡Salud a nuestros bravos soldados, que han cumplido y hecho carne la consigna de fortificar y resistir!

Nuestra oficialidad, nuestros jóvenes Mandos, también se han superado cada día; estudio incesante, Escuelas de Capacitación en todas las Unidades, afanes de conocer cada día mejor la misión de cada uno, esfuerzos

para lograr adquirir idea clara de cada cometido. Nuestras clases han robustecido su personalidad, aumentando sus conocimientos, y adquirido conciencia de su cometido. Nuestros soldados han fortificado sin tregua y aumentado su disciplina; han adquirido más clara conciencia política y mejor conocimiento del por qué de nuestra lucha. La Declaración de Principios ha conseguido una compenetración clara y una aquiescencia general. Los Comisarios todos se han superado. Sus actividades fundamentales (activistas o colaboradores, escuelas, trabajo sobre los Mandos, autocapacitación, propaganda al enemigo, fortificación, preocupación por el soldado, etc.) han sido llenadas con entusiasmo y voluntad de éxito. Los Jefes, los Estados Mayores de todas las Unidades han superado su índice anterior de aciertos; cada día un mejor ajuste y una más certera visión de las órdenes y de su exacto cumplimiento caracteriza el trabajo de ambos.

A la preocupación del combate ha seguido la preocupación de la capacitación, del fortalecimiento de la línea, del cuidado de la moral y del hombre, y en una actividad ininterrumpida se ha alcanzado un buen índice, que a todos debe satisfacer... «pero no adormecer».

Estamos satisfechos, podemos estarlo... a condición de redoblar todos el esfuerzo; a condición de tomar como lema para los próximos días la consigna de superación. Hoy todos sentimos el orgullo de pertenecer a la 54 invicta; el orgullo sano, y, por consiguiente, responsable, que nos proporciona el balance expuesto y el cumplimiento de la misión encomendada, que tiene que verse reforzada en este nuevo año, que todos debemos procurar convertir en el de la victoria.

Atención a la capacitación; ninguna Unidad sin su escuela, sin su escuela práctica, eficaz y fructífera, sin su biblioteca...

Ningún Mando, por pequeño que sea, sin conocer que de él depende el que su Unidad sea buena o sea mala.

Atención superior a la fortificación, con el mismo ritmo y con el mismo espíritu que hasta el presente.

Atención al hombre y a su espíritu. Fuera los analfabetos.

Intensificación de la propaganda al enemigo, colaborando Mandos y Comisarios.

Responsabilización de todos los hombres y de todos los combatientes de nuestra División.

Más colaboradores, más activistas con conciencia de su misión y responsabilidad de su cometido.

Mayor trabajo político, mejor comprensión de la Declaración de Principios, contenido espiritual de nuestra victoria.

Más unidad. Que nadie ni nada, por descuido o por negligencia, o por irresponsabilidad, haga una fisura en el TODOS A UNA de nuestra División.

Recordemos con emoción a nuestros héroes caídos: el Sargento José Moreno Catalán, el valiente Emilio Pérez Arroyo («Emilín»), el enlace ciclista Vicente Pons, el Cabo Ricardo Jiménez Ribas, el Comisario accidental de Compañía Vicente Alegre... y citamos sólo a los muertos en condiciones de clamoroso heroísmo.

Recordemos con afecto al que fué Jefe de nuestra División, Teniente Coronel Martín Calvo, y alegrémonos del acierto de la designación del sustituto, nuestro querido Jefe Fervenza, plétórico de dinamismo, entusiasmo y responsabilidad. Y sintamos el orgullo de poder decir, sin jactancia, que hemos cumplido la misión que se nos encomendó, y que trabajamos para salir airoso de cualquier otra que se nos ordene. Y al mirar con optimismo el porvenir de nuestra querida Patria, gocemos de la satisfacción del deber cumplido y del reconocimiento por nuestros superiores de ello, gritando: ¡Viva la 54 División! ¡Viva el Ejército de la República! ¡Viva España independiente y libre de invasores y traidores!

La calma tras el combate, de encubrir la actividad febril del minuto que pasa con un balance útil de trabajo para la Victoria.

Ayuntamiento de Madrid

HABLA EL SOLDADO

Luchamos por la libertad e independencia.

Todos sabemos que nuestro Gobierno de Unión Nacional hizo una Declaración de Principios sobre los que se ha de basar la Constitución española después de la guerra y todos también conocemos el significado de los Trece Puntos de esta Declaración. Pero ¿hemos pensado todos lo que ello significa? Desgraciadamente, no. Quedan aún hombres que no se han «entretenido» en esto.

Todos los Puntos son muy interesantes y están basados en los cimientos de la verdadera Democracia y con el sentimiento de Libertad que todo ser humano, para considerarse como tal, debe tener. Pero hay un Punto, el Sexto, que en nuestra querida Patria tiene más importancia de lo que parece.

Dice éste que «el Estado español garantizará la plenitud de los derechos al ciudadano en la vida civil y social, la libertad de conciencia y que asegurará el libre ejercicio de las creencias y prácticas religiosas». Ya hay abiertas muchas iglesias para el culto de sus fieles y se ha creado un Comisariado de Cultos para la regularización de éste. ¿Cabe mayor espíritu de libertad de conciencia? No.

Que en España ha sido preciso por espacio de muchísimos años ser católico para gozar de algunos privilegios, todos lo sabemos; no ignora nadie que había que pensar en lo social como pensara el que se creía el «amo»; que todo el que tuviera ideas liberales o avanzadas tenía que verse postergado o perseguido, es de sobra conocido.

Y ahora, cuando se había dado un avance considerable en lo que a libertades individuales y de conciencia se refería, vino una sublevación contra el poder legalmente constituido, que ha degenerado en una guerra de invasión y de independencia. En una guerra que se discute el ser o no ser; la libertad o la esclavitud; el bienestar de los obreros honrados o el vasallaje a la opulencia de los burgueses. Esto es lo que, además de por la Independencia de los españoles, por lo que se está luchando hoy en los frentes.

Nuestro Gobierno defiende la Libertad y la Justicia; nosotros, los soldados, luchamos contra la tiranía de unos pocos, erigidos en caudillos e invasores; que quieren despedazar a España y apoderarse de las riquezas de su suelo y de la grandeza de sus corazones. Pero España, la tierra de los gestos heroicos y sublimes sacrificios, está en pie contra ellos y contra todo el que le niegue las libertades que con su sangre y su esfuerzo supo conquistarse, y mientras quede un español, digno de este nombre, España no será de los invasores ni de los traidores.

¡España, para los españoles libres!

¡España, para los españoles honrados!

¡Y los españoles libres y honrados, para todo el sacrificio que España necesite!

E. SANJUAN

Soldado del Batallón de Ametralladoras núm. 54.

HABLA EL MANDO

La Declaración de Principios.—Glosas al Sexto Punto.

Vamos a hablar de manera sucinta sobre el Sexto Punto de la Declaración de Principios, en el que el Gobierno de la República garantiza la plenitud del ejercicio de la inteligencia y del sentimiento. Sabemos que los pueblos, los que fueron y los que son, están saturados de emoción religiosa; que de los tiempos más remotos el hombre ha girado envuelto en un torbellino de creencias y que éstas fueron y son los motivos de la marcha de la Historia. Y a través de la misma hemos aprendido a saber que lo que son facultades del espíritu, por el hecho de ser incorpóreas, ni las puede imponer el hierro ni las puede demoler la hoguera. Las ideas nacen cuando la persuasión las introduce en nuestra alma para convertirse luego en sentimientos.

De nada sirvieron las persecuciones de Galerio, de Diocleciano, de Nerón contra el cristianismo. Este se imponía por su forma de exclusividad social frente a la depravación tiránica de la púrpura imperial. Y es que no se pueden encadenar las ideas, porque son de fina e incommensurable sutileza. Pero, ¿por qué encadenamiento de prodigios, en pleno siglo XX, tenemos que dar gritos aún en defensa de la libertad de conciencia? Gran parte tuvo de ello la Iglesia Católica, Apostólica y Romana. La Iglesia, que no el Cristianismo, que convirtió las ideas del Galileo en látigo para flagelar las conciencias de los disidentes, que pretendió quemar las emociones más tiernas de la heterodoxia quemando sin piedad el cuerpo de los innovadores. La Iglesia, que impone como obligación tributaria la onerosa carga de la Real Cédula de Felipe II. La Iglesia, que enriquece sus dominios, en tiempos de Enrique VIII de Inglaterra, negando el Viático al creyente que no le lega parte de sus bienes. La Iglesia, que habiéndose engarzado al aparato del Estado como un estado dentro del Estado, se exime del gravamen del Fisco. La Iglesia, que impone como tributación pública los diezmos y primicias. La Iglesia que, trocando el báculo por la espada, nos lanza a carnicerías espantosas en el nombre de Dios, conquistando por el dominio de la muerte tierras para su expansión. La Iglesia, que impone a los países concordatos irreverentes con la Santa Sede.

¡No! Nosotros no podemos ser tan lerdos, para penetrar por la fuerza en el interior del individuo. Sería tanto como desconocer las causas del proceso histórico sobre el que cimentamos nuestras normas de paz y de reivindicación pública. El hombre puede y debe pensar y sentir y raciocinar como quiera, siempre que sus creencias no creen formas de aherramiento ajeno. La facultad de pensar es libre. Nosotros hacemos del respeto y de la tolerancia nuestra más preciada norma de conducta. Por eso vemos metidos en el huracán terrible de la guerra, con profunda satisfacción, esa disposición firme de garantizar los derechos del ciudadano en la vida civil y social, que tan cerca está de nuestra concepción humanista de la existencia.

MIGUEL SIGNES



DICE EL COMISARIO

Sexto Punto de la Declaración de Principios.

En todas las capas sociales de España y del mundo ha hecho mella el Sexto Punto de la Declaración de Principios del Gobierno de la República Española, el cual trata de los derechos al ciudadano, la libertad de conciencia y asegura el libre ejercicio y prácticas religiosas.

Este grandioso Gobierno de Unión Nacional presidido por don Juan Negrín ha sabido interpretar y dar al pueblo, una vez más, con su política liberal, la satisfacción a las ideas religiosas que muchos españoles cristianos honrados añoraban; ya podrán asistir a los templos para adorar sus imágenes con toda libertad, y en agradecimiento a este alto compartimiento del Gobierno todos los cristianos ayudarán a España y a la causa republicana con gran entusiasmo para echar a los invasores de nuestra Patria y cooperar a su reconstrucción.

Con esta histórica Declaración de Principios, el Gobierno ha dado a los invasores un mentís rotundo a la propaganda tan cacareada por los agentes del fascismo invasor, los cuales nos presentaban como verdaderos foragidos, perseguidores de los católicos, violadores de monjas y cuantas cosas más..., ha caído deshecha al suelo ante la realidad puesta a los ojos de todo el mundo, que ya no verá en ello más que los anatemas, las injurias, la mentira de una propaganda gastada en la piedra esmeril de la verdad.

Nadie podrá negar que, por estos mercaderes de la iglesia, los conventos y templos se vieron un día (que jamás olvidará España) hechos fortines militares para esclavizar al pueblo. Estos mercaderes, con el rostro manchado de salpicaduras de sangre del pueblo, esta antiquísima idea de veinte siglos de vida se ve acusada ante sus mismos fieles por el ruido de las detonaciones mortíferas hechas desde los inmuebles que habitaban y en ayuda de los bebedores de sangre del pueblo esclavo.

Hoy, aunque esta guerra fratricida continúa, se abren de nuevo los templos por orden del Gobierno, representante del pueblo, para que sus fieles vuelvan a cumplir con un deber espiritual tan respetado por la República Española.

¡Españoles! El mundo contempla nuestro esfuerzo, conmovido por nuestra conducta ejemplar y noble; católicos y ateos ven en el pueblo español lo que jamás creyeron ver, y acuden de todas partes a nuestra ayuda, desengañados de aquellas noticias falsas y falaces que la prensa fascista y clerical lanzaba a los cuatro vientos para que todos aterrorizados nos negaran la ayuda para defendernos por los crímenes cometidos, según ellos, en la España republicana. Mucho habría que hablar; pero dejemos a la Historia que ella lo diga, por ser justiciera, y entonces caerá sobre ellos, para la posteridad, la vergüenza de sus crímenes; ellos los fascistas y católicos traidores, unos a su patria y otros a la iglesia, así lo han querido.

Todos vemos con simpatía este grandioso Punto, trazado con letras de oro por nuestro Gobierno de Unión Nacional; demos libertad a los religiosos honrados, ya que por la libertad luchamos los soldados del Ejército de la República, en el cual hay muchos que verían heridas sus susceptibilidades y coartadas sus ideas espirituales. Ayudémosles para que éstos sean un fuerte puntal de la República y no sus enemigos.

¡Viva la Libertad! ¡Viva el Ejército! ¡Viva la República! ¡Viva la independencia de España!

F. RODRIGUEZ MEDINA

Comisario del 725 Batallón de la 182 Brigada.

E COMIENZA LA LIBERTAD DE LOS DEMAS.

Ayuntamiento de Madrid

Nuestra resistencia en el Este.

Es de todos conocida la mil veces epopeya que realizan nuestros hermanos del Este en las innumerables batallas del Ebro, donde la resistencia se hizo debido a la preparación política y militar de nuestros soldados, los cuales merecieron el título de DIOSSES, según el Jefe del Gobierno, Dr. Negrín, por la tenaz resistencia que opusieron al Ejército invasor.

Miles y miles de hombres perdió el enemigo, como perdió grandes cantidades de material de guerra por la tenacidad y heroísmo de los soldados españoles, que prefieren morir antes que ser esclavos de italianos y alemanes.

Hoy estas gloriosas jornadas han vuelto en los frentes de Cataluña, donde el invasor sigue estrellándose ante la bravura y decisión de nuestros hermanos, que luchan cual leones para arrojar de nuestra tierra al invasor.

Es deber sagrado de los españoles estar cada día más preparado, fortificando, capacitándonos política y militarmente, y hacer de nuestra España fortaleza inexpugnable, no cediendo ni un palmo más de tierra al enemigo, al vil invasor.

¡Vivan nuestros hermanos del Este!

ANTONIO PERNAS CANO
Comisario del 717 Batallón.

Héroes de Levante.

Cuando más duros eran los combates en todo el frente de Levante, siempre y en todos los momentos se encontraron héroes como el que os voy a describir:

Juan Zafra, de 22 años de edad, hijo de la hermosa tierra andaluza, carácter alegre y simpático, se captaba la simpatía de todos los compañeros con los que comunicó dentro del Ejército Popular.

El 23 de julio, cuando el enemigo volcaba su inmenso material sobre las filas españolas, él, siempre heroico, supo tener en la épica lucha un gesto gallardo, y una bala le hizo caer herido.

Como éste son los soldados del Ejército Popular. La herida le causó la muerte, pero nosotros juramos luchar hasta vencer. Y vaya el recuerdo póstumo de sus compañeros para el que, en un gesto gallardo, supo dar su vida por la causa de España.

B. FERNANDEZ
Cuarta Compañía, 718 Batallón.

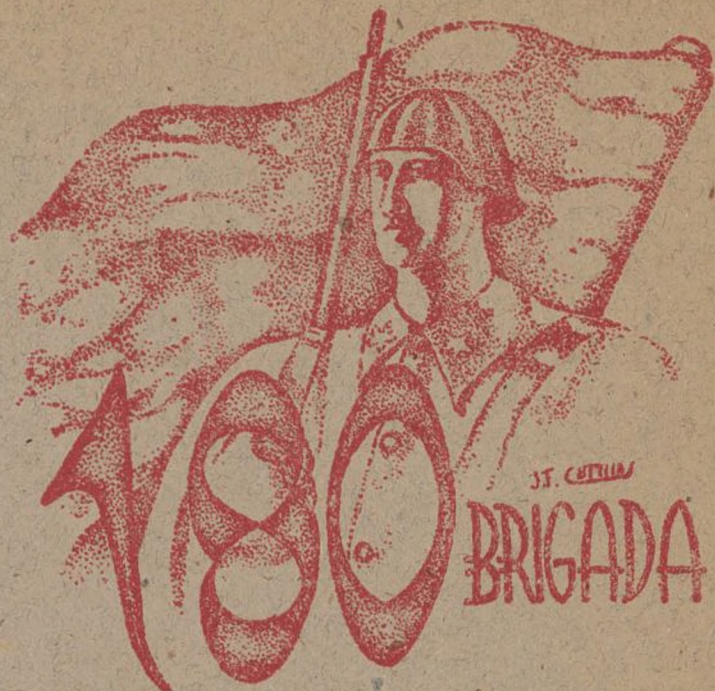
DISCIPLINA.

La disciplina es el alma del Ejército. Es la base sobre la cual descansa la victoria. Por eso nuestro Ejército, formado de hombres libres y conscientes, debe saber mantener la disciplina. Esta no puede ser nunca sumisión ni acato al tirano, sino voluntaria adhesión de hombre responsabilizado.

Pensemos que una gran parte de la victoria corresponde a la disciplina, pues un Ejército sin ésta es una nave a la deriva.

Ejércitos extranjeros han invadido nuestro suelo. Poseen una disciplina de hierro. Nosotros queremos una conciencia y un corazón de acero, ante cuyo granítico armazón se rompan la cabeza los sanguinarios fascistas.

POZAS



Instruyámonos para la batalla final.

De las diversas Armas que componen nuestro joven y potente Ejército Popular, hay una —que todos conocemos— que es la que, por sus características, por su valor y misión en el combate, la que debe estar bien instruida para sacar a su sacrificio el máximo rendimiento. ¡Este arma es la Infantería!

Si analizamos el pasado y observamos el presente, veremos con orgullo y satisfacción los beneficios obtenidos. Se daba el caso de que camaradas nuestros, con graduación ganada en lucha por su valor y heroísmo, no daban, a pesar de su voluntad y deseos grandes de servir al ideal que les iluminaba, el fruto de compensación a su heroísmo sin límites. Les faltaba técnica militar. ¡Cuántos han dado su vida por este desconocimiento!

Sin embargo, en el transcurso de nuestra guerra vimos cuán necesario era nuestra capacitación para contener al adversario, y a la vez con miras a administrar las valiosas energías y economizar las sagradas vidas de nuestros soldados.

Se estudió y hubo éxito: Levante, Extremadura y el Ebro. Estas son las pruebas latentes del premio al estudio. Pues bien; si grandes fueron las batallas libradas en los mencionados frentes, mayor es la que el enemigo nos prepara para mantener la «moral» de su ejército desmoralizado. ¡La batalla final!

Con miras a ésta, tenemos que instruirnos e instruir a nuestros soldados, para que una vez soportadas pérdidas y fatigas, podamos con creces arrancar en un brioso contraataque la victoria al adversario.

TOBLADANO

UN AÑO MAS.

«Triunfaremos en breve si se nos hace justicia...» —Dr. Negrín.

Finaliza el año 1938. Un año más de guerra que hemos sabido sobrellevar con gallardía y noble altivez, pese a las adversidades que hemos padecido, superadas al momento por el genio auténtico del pueblo español.

Si analizamos la situación en que nos encontrábamos en enero último y la comparamos con la imperante, henchida de posibilidades, indudablemente quedaremos, si no completamente satisfechos, por lo menos con una no lejana esperanza de vivir en paz y ver resurgir a España de modo potente, arrollador, inconcebible.

Nuestro Ejército es hoy más numeroso, con más disciplina y más capacitado que hace un año. La unidad del pueblo español en torno a un ideal común es hoy mucho más fuerte que hace un año. El movimiento internacional de simpatía y solidaridad efectiva hacia la República Española no admite ser cotejado con el de hace doce meses. Hace doce meses muchos nos miraban con indiferencia, por no decir con desprecio. Hoy, los mismos, desean nuestro triunfo. ¡No nos comprendían! ¿Qué quie re decir esto? Que se nos presentan las condiciones para vencer y a ello estamos obligados.

Somos dueños de nuestros destinos. ¡Qué duda cabe! Ahí está el reciente licenciamiento de los camaradas internacionales, voluntarios de la muerte en aras de la libertad. No harán lo mismo los mercaderes de Burgos y Salamanca con sus rebaños de mercenarios. Saben que ello significaría su aniquilamiento inmediato.

La visión futura de una España feliz nos hace recordar, en estos días que todos los españoles hemos celebrado, unos en conmemoración de hechos religiosos, otros como tradicional jolgorio, lo grato que es vivir al lado de los seres más queridos.

Mas si queremos volver pronto a su lado, no debemos de olvidar que el porvenir de España y, por ende, el de todos nosotros, lo mismo que nuestro común y particular bienestar, depende de nuestra voluntad. Cuanto más trabajemos; cuanto mayor ardor pongamos en la lucha; cuanta mayor fe en la victoria del Ejército Popular anime nuestros actos, en la misma medida veremos acortarse el plazo para usufructuar de nuevo una felicidad hundida circunstancialmente, pero no perdida para siempre. Y tal vez en plazo breve.

MARTIN MAYOR MONTERO

¡Hurra al "José Luis Díez"!

Por qué lucha el pueblo español.

En los primeros meses de nuestra guerra, todos sabemos que fué una gran precaución de nuestro Ejército el organizarse de una manera rápida. Se formaron los cuadros de mando al mismo tiempo que el Gobierno se subía a un nivel político y económicamente dispuesto a todo trance a defender los derechos del pueblo.

La libertad de éste había sido muchísimo tiempo oprimida por sus enemigos; el Gobierno de Unión Nacional, dando prueba de un tesón inigualable y sin tener en cuenta ninguna clase de sacrificios, consiguió que el Ejército, amenazado por entonces ferozmente por la reacción, teniendo que lamentar el estar aún desarmado, se alza potente y decidido, con ayuda de todos sus hijos, y logra, en un esfuerzo digno de todo elogio, hacerse dueño de la situación y apoderarse de las armas que anteriormente habían desaparecido sobre ellos.

Con esta gran batalla al enemigo se nos presenta otra, aún mayor, cual es la que éste, dándose cuenta de que por la fuerza de las armas no nos podía someter, lanzó a los cuatro vientos la infame injuria de la mentira sin límites, divulgando por el mundo entero que nosotros éramos unos salteadores de caminos, saqueadores de pueblos, violadores de mujeres, asesinos insaciables y otras muchas cosas, que en la mente de toda persona sensata no podía hacer indicio de mella, porque sabía de antemano que eso era recíproco a nuestra dignidad de humanos.

El Gobierno de Unión Nacional, viendo oportuno y con justa razón salir al paso de las anteriormente citadas calumnias, sin precedentes en la Historia del mundo, lanza al aire la «Declaración de Principios», basada en los Trece Puntos, de los cuales se desprende de una manera clara y terminante el por qué de nuestra lucha.

Con esto queda una vez más demostrado que defendemos España para que se vea libre de invasores, no tolerando en forma alguna el vasallaje a que Hitler y Mussolini quieren someternos.

¡Viva el Ejército Popular!
¡Viva la República!
¡Viva España!

M. ALBA

Comisario de la 1.ª Compañía del 722 Batallón.

«ALERTA»

Hace una temporada que por nuestro sector hay tranquilidad, pero esa tranquilidad es aparente, pues no nos creemos que el enemigo ha dejado de codiciar Valencia, estas ricas tierras, y esta maravillosa ciudad no ha dejado el mando enemigo ni un momento de pensar en apoderarse de ella por todos los medios. Nosotros tenemos que seguir con las armas en la mano y ojo avizor, pues el enemigo espera que estemos descuidados para atacar por sorpresa, y por eso levanta esos bulos que nosotros, los que llevamos veintiséis meses en el frente, no nos hacen mella, y es que la guerra se va a terminar pronto. Nosotros no podemos creer eso, por el motivo de que nos tenemos que entender nada más que con españoles y no con extranjeros.

Cuando retiraron esos 10.000 extranjeros inútiles, que no les servían para nada, en el camino se cruzaron con 20.000 que venían a ocupar los puestos que ellos dejaban.

De esa manera la guerra no puede terminar con un arreglo; el arreglo se lo daremos nosotros, cuando quieran avanzar con dirección a Valencia, haciéndoles otras 80.000 bajas, como les hicieron nuestros heroicos hermanos en el Ebro. Por eso, en los ratos que tengamos de descanso hay que reforzar la fortificación, hay que capacitarse, pues yo, que he pasado por la Escuela del Cuerpo de Ejército, sé lo mucho que eso vale para que el triunfo sea más rotundo.

Soldado, alerta; no descuidar vuestra vigilancia, que el enemigo espera atacar como los apaches: por sorpresa.

Firmes y a no cederle ni una pulgada más de terreno; fiar en la victoria, que no se hará esperar.

MIGUEL MARTINEZ

Sargento de la 1.ª Compañía del 722 Batallón, 181 Brigada.



VALE MORIR DE PIE A VIVIR DE RODILLAS

La noche de los evadidos.

Bailaba la noche aquella
la zambra de mil ruidos.
Palmas hacían las estrellas
a los luceros perdidos
y la luna jaleaba
con su plata, su sorido.
El cañón, sus aldabones
agitaba sin sentido,
y las nieves calentaban
sin saber por qué su frío.
Ecos recogían los montes,
despertándose, dormidos,
y devolviendo fragores
y echándole culpa al río.
Bestias grises galopaban
rondando en el mismo sitio
espantadas, sorprendidas
por miles ojos de vidrio.
Entre perfumes helados
de esclavitud y martirio
guñaban los alemanes
una lejanía de vicios,
mientras gemían a su lado
españoles sometidos.
Una lechuza y un buho
se marcharon de sus nidos
para decir a un soldado
el verdadero camino.
Se oyeron sordos rumores.
Un fusil pegó un chillido.
Avanzaban negras formas,
de negra tinta vestidos.
Los ojos de los soldados
contrabandaban sitios,
y se arqueaban sus brazos
como látigos heridos.
Llegaron, llegaron todos,
llegaron los evadidos.
Había silencios de fraguas
con carbones sumergidos.
Cayó una lluvia de brazos
sobre aquellos evadidos.
Llantos quemaban la noche.
Y los penachos del frío
abatieron sus temblores
por los pobres fugitivos.

En la puerta de la noche
pegó el buho con su pico,
y la lechuza su llave
cerreó dando gritos.
Quedaron allá con ellos
éstampas de mil ojillos,
sucios de pena y de barro
y jugando a los caminos.

Con rapidez, ¡capacitémonos!

A todos los que componemos el Ejército Popular Regular, máximo representante de la República Española, nos debe parecer que nuestras fuerzas son suficientes para conseguir la victoria en la dura lucha con el fascio invasor; claro que si nuestra moral no fuese lo bastante, no se podría seguir sosteniendo la pelea.

El enemigo, empleando toda clase de material bélico, lanzóse al ataque con la fortaleza de un alud que se nos viene encima, con empuje incapaz de sostener.

La elevadísima fuerza de voluntad, siempre y en todo instante demostrada por los luchadores del Ejército de la República, ha sido la causa de la depresión de ánimo en las filas enemigas y experimentada en grado sumo en las últimas operaciones en los sectores de Levante y del Este.

Nosotros, los del Ejército del Pueblo, debemos desear que el enemigo nos ataque con la máxima frecuencia que lo viene haciendo hasta el presente, porque de esta forma desgastaremos sus fuerzas, y atacando nosotros por diferente sector, nuestro avance sería innegable.

El Mando que tenemos, afortunadamente, es lo suficiente capacitado para saber lo que le conviene hacer. Nosotros sólo tenemos que obedecer sus órdenes; a la par, si podemos, capacitarnos para igualar a los que hoy dirigen con sumo acierto nuestras Unidades.

Si todos pudiéramos expresar nuestras ideas, tal vez saldrían opiniones de ignorados combatientes (que el Mando desconoce) que se expresarían con suma claridad en beneficio de la causa que nos hermana a todos los antifascistas de nuestra querida y amada tierra de España.

El avance iniciado por el enemigo y parado en el frente por nosotros defendido, sólo ha sido posible por encontrarse en este sector fuerza con verdadera capacitación y Mando de elevada moral y conocimientos de cómo débese combatir al enemigo.

En todo momento, con nuestro espíritu combativo debemos demostrar al mundo entero, que no sólo somos hombres que defendemos nuestro territorio, sino que dentro de poco, siguiendo el camino trazado por el Gobierno, seremos el Ejército sin igual en el mundo.

Así es, camaradas, que al tiempo que estemos esperando la orden de avance debemos esperar también la que nos autorice y obligue a capacitarnos.

Hoy, como ayer, y con seguridad mañana, el esfuerzo que empleemos en la defensa de las libertades españolas debe servirnos de reactivo, por cuanto defendiendo lo mencionado, nos revelamos al Universo como los más conscientes de nuestro deber.

Capacitémonos por nuestra cultura, soldados del glorioso y admirado Ejército Popular Español.

JOSE FERRER LLORCA

Sargento del 721 Batallón.

Llegaron, llegaron todos,
llegaron los evadidos
con cartas de corazones
que trajeron de otro sitio.
Las leyeron en silencio
todo el grupo de evadidos,
entre borrones de llanto
y ortografía de martirios.
Decían los que se quedaron:
«Queremos, queremos finos
y morir mejores muertes
y no morir sometidos...»

ANTONIO CASQUERO

181 Brigada Mixta.

Vida del Frente



De noche en las trincheras de la libertad.

La noche del día 20, encontrándome cumpliendo con mi deber en un puesto de escucha, me sonó una voz, clara y firme, de un camarada nuestro, que transmitiendo la voz de nuestro Gobierno más allá de nuestras alambradas, explicaba a los invasores la verdad del momento actual.

Al poco rato pude apreciar la voz de un fascista y me di perfecta cuenta de qué parte está la razón; ellos, según él, quieren la renovación de nuestra querida patria con un imperio dirigido sólo por un hombre; y yo digo, y así lo comprendemos toda la masa de combatientes, que es todo lo contrario, por una razón: porque creemos todos los que empuñamos el fusil tener la responsabilidad de no otorgar el poder de nuestro amable pueblo a un dictador, porque la sangre está presente y nos acordamos lo suficiente, y con profundo dolor, de los siete años de castigo que nos dió Primo de Rivera con su dictadura.

Si aceptamos los combatientes de la Libertad una Constitución y un Parlamento que salga a la luz del sol todo cuanto en bien de nuestra querida España necesita, que bien merecido lo tiene por su Historia de sacrificios. Así lo esperamos de todos sus mejores forjadores de nuestra próxima victoria.

Nosotros, como soldados, lo confiamos y así lo esperamos, y vemos que la buena táctica de nuestros mandos nos llevarán a la victoria definitiva en compañía de los aciertos, de nuestro Comisariado.

¡Viva el 725 Batallón!

¡Viva el Ejército Español!

¡Viva la República Española!

J. ESTEVE VILALTA

M. de C. de la 1.ª Compañía del 725 Batallón.

A los extranjeros odio a muerte.

Ni pactos ni componendas con los invasores extranjeros; consigamos la expulsión de esa canalla, y entonces sí que pactaremos con aquellos españoles que, al igual que nosotros, se sacrifican porque su Patria no sea una colonia de Italia y Alemania. Con estos españoles sí que nos daremos el abrazo; pero a los extranjeros, odio a muerte, lo mismo que a Franco y su camarilla.

ANTONIO MALPICA

Soldado de la 2.ª Compañía del 725 Batallón.

La 182

RESISTIR

Firmes en la resistencia, como leones sin brida; que no se diga ante el mundo que el pueblo español no pudo con la canalla fascista.

Hoy nos toca resistir; mañana será ofensiva; esto lo dice Negrín, y España, que así lo piensa, sabrá vencer o morir.

Capacitáos os pido, porque así sabréis vencer a esa canalla fascista que en España quiere hacer como en la pobre ABISINIA.

Romance del «José Luis Díez»

El mar estaba tranquilo cuando pasaste en silencio entre dos senos de espumas y de peces rebullendo. Las caracolas marinas se levantaron mugiendo y soplaron un poema de sal, de arena y de vientos. En las cavernas marinas hubo orgías y revuelos, y de escamas y corales blancas sirenas tejieron guirnalda para regalo a tu vuelta, en el Estrecho. Empenachado de humos volviste, valiente, al puerto, entre piruetas de Gloria y de ignotos balanceos. Volviste lleno de heridas mediterráneas, entero; y los piratas del mar entre brumas escondieron enredos de rabia y algas y sueños de bucaneros. Rozaban las gaviotas las serpentinas del cuello con las olas, ocultando locas risas de contento. Arrogancia más marina jamás los marinos vieron... Combatiste y los burlaste; y llegaban hasta el cielo burbujas de sal y nácar que, deshechas por el viento, en jirones tricolores se transformaban, cayendo sobre los dioses del mar que tan alto combatieron.

Capacitación

Camaradas: antes de pasar más adelante os voy a pedir un favor, y éste es que me dispenseis si estas mis letras las encontráis un poco sosas o no las encontráis con la literatura suficiente para llegar a comprenderlas, pues es la primera vez que mis manos cogen la pluma para escribir cosas de esta índole, y ya que la guerra está en todo su apogeo y nuestra capacitación ha de ser la base fundamental de nuestra victoria; yo desde estas líneas os digo que cuando vayáis a tal escuela no os pase lo mismo que cuando niños, cuando ibáis a aprender a leer y escribir, que aprovechábais cualquier descuido del profesor para cometer cualquier diablura.

Los tiempos han cambiado. Ayer éramos chiquillos, hoy somos hombres que estamos defendiendo la libertad de nuestra querida España, y para defenderla hace falta que nosotros pongamos atención a las palabras que nos dirijan nuestros profesores, pues ellos saben también, lo mismo que nosotros, que la capacitación es la base fundamental de nuestra victoria; y ya que ellos ponen toda su inteligencia en enseñarnos el camino de ella, nosotros tenemos la ineludible obligación de poner la mayor atención en sus palabras.

Camarada: yo quisiera ser más extenso, pero mi corta inteligencia no llega a más. Yo también quisiera deciros todo lo que mi mente puede discutir, pero la pluma se niega a trazarlo en el papel, y sólo os digo que un libro es igual a un fusil: de ellos depende nuestro triunfo; cuidémoslos con esmero a ambos, porque el primero se deshoja y el segundo se oxida, nuestro triunfo también se verá deshojado y oxidado, y para esa enfermedad no va a haber remedio luego, y ahora que la tenemos en nuestras manos apliquémosla para que se pueda salvar de las garras de la muerte.

Camaradas: ¡capacitate! De tu capacitación depende la salvación de España.

F. G. W.

728 Batallón.

Nuestra fortificación

Camaradas combatientes: alerta todos. Alerta como buenos españoles.

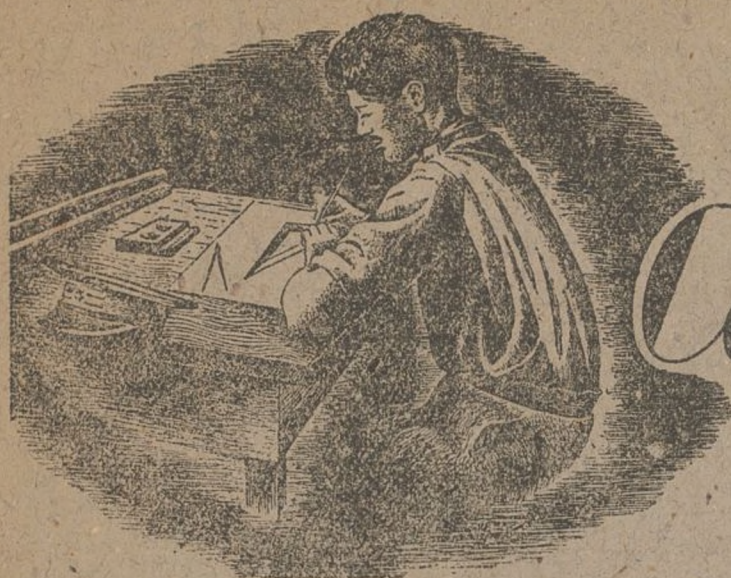
Los momentos que atravesamos son duros; pero a pesar de todas estas dificultades, nosotros, como buenos españoles, tenemos que tener más serenidad y estar más seguros en nuestros golpes de combate y asegurar con más firmeza nuestra fortificación.

Cortemos la marcha desesperada de esa canalla extranjera.

Es por eso, camaradas, por lo que os recuerdo aquellos momentos tan trágicos del mes de julio, que nuestra fortificación nos dió el aliento y la firmeza para no dejar pasar a las hordas de la invasión.

Es por eso que nosotros forzosamente tenemos que imitar en todo momento a los heroicos combatientes del Ebro, Extremadura y del Este, y entonces habremos cumplido con la misión histórica que tenemos cada combatiente.

Un Soldado de la 2.ª Compañía



Capacitación técnica

EL COMBATE.

Se honra nuestro periódico en publicar un trabajo, al que seguirán otros, de un bravo militar leal, que en la organización del Ejército del Norte y en su defensa tuvo particular relieve: el Teniente Coronel Gallegos Aragües. Para nuestra desgracia, tenemos noticias de que ha sido vilmente asesinado en Santander, ciudad que él no quiso abandonar, dando ejemplo de heroísmo y de honor militar como en tantas ocasiones supo hacerlo.

Estamos seguros de que el presente trabajo, dada su sencillez, hecho para nuestros primeros Mandos milicianos, merecerá hoy la atención de todos.

Las armas, cuerpos y servicios, desempeñan en la lucha diferentes cometidos; pero cualquiera que sean éstos, los hombres que los realizan deben estar todos tomados por un solo sentimiento: la *voluntad de vencer*, y tener la convicción profunda de que para ello el camino acertado es encauzar todas las energías a ese propósito, ateniéndose a un mandato que dicte normas a cada actividad, viniendo a ser el conjunto de esfuerzos como las fuentes, arroyos y pequeños caudales que van a confluir al gran río, que en este caso es la saeta que avanza en dirección al enemigo. Ese encauzamiento de energías se llama *acción de conjunto*. Es indudable que si con esas energías acumuladas se golpea donde el enemigo menos los espera, los efectos serán muchísimo mayores que si las lanzamos tras de advertirle, y, por tanto, hemos de proceder a reunirlos en secreto y ponerlas a la luz en el momento preciso de descargarlas, produciendo la *sorpresa*. He aquí tres rayas gruesas de las que forman el cuadro del combate.

La Infantería es el alma de la lucha. A su servicio trabajan todos los demás, y dentro de ella, las distintas actividades y variedad de armamento sirven un propósito único: *que los fusileros avancen, lleguen al choque, aplasten al enemigo o lo pongan en franca huida*. Toda esa terrible armazón que forma un Ejército, con sus máquinas de aire y tierra, hombres y material, se prepara y pone en marcha con la finalidad clara y concreta de facilitar y hacer posible a esos humildes y anónimos combatientes, los fusileros, el asalto de las líneas contrarias.

Para luchar, la Infantería cuenta con tres medios diferentes de acción: *el fuego, movimiento y choque*, y los maneja y con ellos se desenvuelve en el terreno. El estudio de cada uno de ellos lo llevaremos a efecto en conferencias sucesivas. Hoy dedicaremos nuestra atención a orientarnos como cuadros de mando en el entender y practicar el combate, no sólo sin perder de vista los puntos fundamentales expuestos, sino teniéndolos como guías infalibles.

Los papeles asignados a cada unidad en esa representación trágica que es el combate, se llaman *misiones*; y estos cometidos concretos dados por cada escalón de Mando a los inmediatamente inferiores, hay que referirlos con toda claridad a circunstancias de *lugar y tiempo*. Así diremos: *misión de la primera Compañía; atacar a las diez horas en dirección al objetivo A hasta conquistarlo*. Cualquiera que sean las circunstancias en que se encuentre el Capitán de esa Compañía, su obsesión debe ser procurar realizar el mandato claro y concreto que aquí se señala. Lógicamente se sucederán accidentes y circunstancias que le faciliten la rea-

lización de su propósito, otros que lo dificulten y que lo hagan hasta imposible, sobre todo en determinados momentos; o lo que es igual, se encontrará a lo largo del combate en diferentes situaciones, que deberá ponderar cuidadosamente, sacando en consecuencia qué esfuerzo puede realizar en esa hora, encaminado a cumplir su *misión*. Se llama *situación táctica* de una Unidad el balance que en un momento cualquiera hace su Jefe respecto a sus *medios de acción*, al *enemigo y al terreno*, y en virtud del cual *decide* la cantidad de la *misión* que puede llevar a cabo en ese tiempo. El Jefe enérgico reflejará siempre en sus decisiones un signo de audacia; el vacilante o cobarde no hallará sino dificultades imposibles de vencer para dar cualquier paso y en su tropa se acusará la inactividad y el descorazonamiento.

Para ponderar los *medios de acción* propios deben examinarse los puntos que a continuación se detallan:

1.º Efectivos de la Unidad y su estado físico y moral. (El valor de los hombres es distinto si cuenta la Unidad con muchas bajas por acciones de guerra desgraciadas o por padecimientos de una vida muy dura. También sube o baja el valor de esa tropa si ha tomado o no parte en diferentes combates.)

2.º Armamento y municiones de que dispone. (El rendimiento del fuego de una Compañía es muy diferente si cada pelotón dispone de un fusil ametrallador, si cuenta con algún mortero de 50 mm., si sus fusiles de repetición son buenos y seguros, que si en estos aspectos tienen deficiencias.)

3.º Cooperación y enlace con las Unidades vecinas; apoyos que puede recibir de ellas o prestarles. (Si la Unidad combate sola ha de cuidar de precaverse en todo su frente, y, por lo tanto, el esfuerzo en una dirección habrá de ser mucho más reducido que si tiene a los costados otras fuerzas que coadyuven a la labor que la suya va a realizar. Si en el orden de cumplimiento de misiones, la Unidad de uno de sus flancos debe ocupar previamente su objetivo para que la suya pueda realizarla; deberá estar pendiente e incluso ayudar a que aquella realice su misión, puesto que así se le abre el camino para, a su vez, cumplir él la suya. Si por circunstancias especiales él no puede avanzar momentáneamente, al menos podrá prestar apoyo a una Unidad de sus flancos que tenga el camino menos dificultoso, y recíprocamente esperará de esa Unidad posteriormente un auxilio que le ayude a cumplir su misión.)

4.º Medios suplementarios con que contará a determinada hora o al alcanzar tal lugar. (En su avance, una Unidad puede tener trayectos fáciles y otros llenos de dificultades, y en parte ser previstos por el Mando antes de empezar el avance. Como resultado del examen, el Mando le ofrecerá apoyos de artillería, ametralladoras, etc., a tal hora, o cuando la fuerza alcance determinado emplazamiento, si bien las dificultades que en principio se le presentaban no hubiese podido vencerlas, con estos apoyos es de suponer que podrá salvarlas.)

5.º Apoyos mutuos entre sus fuegos y posibles dispositivos de tropa tanto en el aspecto activo como en el pasivo. (La capacidad de fuego de una Compañía, de una Sección, es completamente distinta si la realización de ellos se controla que si se deja al libre albedrío de los tiradores. Así, al hallar una resistencia podemos concentrar el mayor número

(Continuará)

**¡Atención a las Escuelas! No podemos perder tiempo.
Hay que seleccionar a los más capaces.**

Ayuntamiento de Madrid

Noticiero comentado

Compañeros: ¡atención!
Lo que se cuenta ha ocurrido aquí, en nuestra División.

¡Bien, jabatós!

En el Concurso de Tiro celebrado en nuestro Cuerpo de Ejército el día 29 resultaron triunfantes los equipos de fusileros y ametralladores de nuestra División, que arrastraron con los dos banderines. Los muchachos son de la 180 Brigada. Y todo el que tenga ojos en la cara habrá podido admirar al jefe y al Comisario de la 180 exhibiendo los susodichos banderines por todo el sector. Y sabemos que los de las 181 y 182 les han dicho que no los pierdan, porque para ellos no va a haber más.

Para conservar la línea se celebraron en el campo de deportes de la 181 Brigada, los días 28 y 29, diferentes ejercicios, tomando parte equipos de la 181 y 182 (la 180 brilló por su ausencia, y las explicaciones que dió no nos convencen).

Ballesteros, de la 181, y Bisquat, de la 182, corrieron más que nadie en la prueba de los 3.000 metros.

Belmonte, de la 182, y García, de la 181, que tiran las bombas de mano a 152 metros y pico! Los «fachas» van a tener que alejar su línea.

En cuestión de saltos, aún les queda mucho que aprender, por más que Miguel Salazar y Antonio García hicieron los posibles.

Amigo-Vaca-Martínez y San José, de la 181, se llevaron la palma en la carrera de relevos.

En tracción de cuerda ¡pa qué! Huguet-Francés, Molina-Riva y Larzábal, de la 182, se traen Morredondo, atándolo con sogas a donde ustedes digan.

Y en el partido de fútbol quedaron empatados las dos Brigadas, y según malas lenguas, a pesar de la autoridad del árbitro empataron a patadas.

Aquí van dos empollones: son los Cabos Isaías Arellano Hernández (182) y José María Garzón Fernández (54 Batallón Ametralladoras). Han quedado clasificados los primeros en el primer curso de Capacitación de Sargentos de la Escuela Divisionaria. Enhorabuena y ¡a ampliar lo aprendido!

Un muro de murales y hasta una casita entera se podía construir con los periódicos murales presentados a concurso por las Unidades de la 181 Brigada. Y muchos buenos.

Dos Batallones de la 180 Brigada se sentaron en sus butacas en el teatro de Segorbe y se solazaron con música, varietés y cine. Esto ocurrió el día 4 del año que comienza. La música, buena. Los varietés, buenos, aunque hubo quien lamentó que al actor cómico «Donese» no le ataran a un pesebre de la cuadra a que nos anunciaba cada cinco minutos que se iba. Y la película, bien provista de besos y de cortes.

Decimos que los muchachos de los Batallones se sentaron. Los invitados de las Divisiones vecinas y del Cuerpo de Ejército tuvieron que

conquistar sus sillas «manu militari».

Fuentes Cutillas, el «Comi» de Propaganda de la 180, dió más vueltas que un peón y recorrió más carreteras que el judío errante para arreglar el festival. Decía que había organizado dos con éste (el primero y el último), pero de seguro repetirá con más experiencia en Extremadura, donde ha sido destinado.

La 182 Brigada, en su afán de agradar a los tipos de enfrente, tiene nombrado un servicio especial de transporte a brazo de octavillas de propaganda. Las dejan en las vaguadas enemigas para que los españoles sometidos (¿hasta cuándo?) a Franquito no olviden que existe papel impreso. En esos transportes especiales hay un muchachete, García Vergara, que se conoce el trajín.

Sal.—No quiero decir que salgas, sino que, o Negrín lo remedia, o vamos a seguir comiendo lentejas sosas en la próxima decena.

América es nuestra amiga.

Bogotá.—El avión en que se dirigieron a Santiago de Chile Indalecio Prieto y demás miembros de la Delegación española se detuvo unas horas en Bogotá. En el mismo aeródromo se hizo una grandiosa manifestación de simpatía a España y a la causa republicana.

Santiago de Chile.—La Delegación española ha sido objeto, a su llegada a Chile, de un recibimiento apoteósico.

¡Ya escampa!

(Prensa del día 21-XII-1938).—Segovia, Burgos, Sevilla, Orense, Pamplona y otras capitales se agitan contra la invasión italogermana, habiéndose producido un movimiento insurreccional. Los facciosos han detenido a 5.000 personas, entre las cuales muchos oficiales, habiendo dictado 2.000 penas de muerte.

¿Por qué no se entrenó mejor el tirador?

Toulouse.—Noticias de la zona rebelde dan cuenta de que al regresar el día 20 Franco a Salamanca, rodeado de su guardia marroquí, desde un promontorio cercano a la carretera se entabló un tiroteo, del que resultó levemente herido el cabecilla rebelde.

¿A ver si las Democracias europeas toman nota!

Lima.—La Conferencia Panamericana de Lima ha aprobado por aclamación la moción de solidaridad, rechazando la guerra y los procedimientos de violencia. La moción citada constituye una rotunda repulsa contra los regímenes totalitarios.

El asombro del gran traidor.

Interrogado Franco por un redactor de la «United Press», que le preguntó: «¿Cómo se explica usted que los rojos no se hayan entregado todavía?», Franco contestó: «¡Si... es un caso único en la Historia!»

EL BATALLÓN DE AMETRALLADORAS

Como los mejores tenemos que portarnos.

Jefes, Oficiales, Clases y Soldados que al hacer acto de presencia en este Batallón, habéis puesto el mayor entusiasmo en la buena organización de esta nueva Unidad, hija de nuestras Brigadas, que en los días más difíciles supieron aportar todo su entusiasmo y valentía frente al enemigo invasor, como entonces y como nos ha enseñado la experiencia, y como nuestra División se merece tiene que portarse este Batallón; no olvidéis que somos los mismos, los que en seco paramos al enemigo en nuestras mismas alambradas, y que en esas mismas trincheras, al lado de nuestros hermanos que jamás nos olvidan, volveremos a ser un eslabón más de resistencia de la fuerte cadena que compone nuestra División.

Tener en cuenta que es un orgullo pertenecer a este Batallón, donde toda una División tiene su confianza por sus componentes y sus armas, y como nosotros sabemos portarnos.

Como buenos, aquí estamos; como los mejores tenemos que portarnos y hacer de nuestro Batallón el emblema de los demás y con el mismo entusias-

mo y con la misma valentía que antes supimos pararlos, nos prepararemos para dar nuestra ofensiva, que será la del triunfo definitivo.

SOLER COMPANYS

¡LA CULTURA!

Es un deber para cada uno de nosotros, los soldados de la República, además de luchar para merecer la gloria de pertenecer al Ejército que es la admiración de todo el mundo, amigos y enemigos, es un deber, repito, el ampliar nuestra Cultura, la cual nos ayudará a capacitarnos en los diferentes servicios que a las Unidades debemos prestar, para que funcionen como es debido.

Los Mandos con Cultura y capacitación podrán llevar a sus soldados a la victoria, y los servicios técnicos, ayudando con la información, enlace, observación, transporte, etc., a facilitar la rapidez y asegurar la buena marcha de las operaciones.

El soldado que por su decisión y valentía tiene a su cargo alguna responsabilidad y cree que con esto sirve a la República, va equivocado, pues precisamente él es el que más debe cultivar su inteligencia.

El soldado que desempeñando un

cargo sabe lo que trae entre manos, y además tiene el valor y serenidad, cuando se necesite, de poderlo desempeñar, hace un servicio enorme a la República y la sirve con todo lo que el individuo da de sí.

Además, pensemos en el día de mañana, en que vendrán nuevas batallas que tendremos que sostener contra la destrucción, creando nuevas fuentes de riqueza que necesitarán de hombres con cultura suficiente para llevar a cabo la edificación de la nueva España.

Nosotros, quizás no saborearemos la felicidad de la nueva Patria; pero nuestros hijos, que ahora cultivan su inteligencia en las escuelas, podrán decir que gracias a nosotros ellos se ven libres, con una Patria mejor.

Desde luego, la victoria la obtendremos y para que sea pronto debemos todos, sin distinción, los que no saben para saber y los que saben para saber más, aprovechar los espacios que la lucha nos deja libres para estudiar, y que nuestro Batallón se distinga en este empeño.

¡Por la victoria y el triunfo de la nueva España, intensifiquemos nuestra labor cultural!

FRANCISCO GILI

Teniente del Batallón de Ametralladoras núm. 54



CITACION E HONOR

Todo soldado de la República Española que quiera pasar un rato muy agradable, debe hacer lo siguiente: Irse al comisario, o al sargento, o al teniente, y decirle (si no lo ha hecho ya): «Escucha, déjame leer; búscame, para que lo lea, las historietas de Martínez de León Oselito extranjero en su tierra.» Cuando las tenga, buscará un sitio blando (para no hacerse daño cuando se desternille de risa leyéndolas y se revuelque por el suelo carcajeándose) y ¡a leer! Mejor en corro de compañeros.

Por no ser tildados de copiones, no copiamos íntegro aquí, y en suplemento de veinte hojas, las susodichas historietas. Pero no resistimos a la comezón de citar algunas. Por ejemplo:

Cuando Oselito ve un cartelón enorme, que dice «Heil Hitler; luego otro más grande todavía, que grita «E viva il Duce», y después tropieza en el suelo con una especie de seta blanca; se acerca, lo mira, y ve un cartelito como un papel de fumar, que dice: «Viva Franco, pero que no se entere ni Dios».

Cuando Oselito pregunta con salero a un falangista: «Oiga usted, ¿aquí nadie se deja llamar fascista?»

Cuando Oselito entra en una taberna de Sevilla y pide «Un chatol», y la gente sale por las ventanas, gritando: «¡Los chatos! ¡Que vienen los chatos!» Etc., etc.

Un fraternal abrazo al autor y nuestra felicitación cordial y respetuosa al Comisariado de Levante, que ha editado el libro.

En los montes de Asturias muchos guerrilleros republicanos, auxiliados por la gente de los pueblos, tienen constantemente en jaque a franquistas e invasores.

Elegía sonatinesca

¡Ay! Franquito está triste... ¿Qué le pasa a Franquito?
«Que en los montes astures un grano le ha salido.
allí ya no hay turismo, ¡y aquello es tan bonito!»
Si a los hombres del Norte no espanta tu terror,
¡Ay, Franquito el Piratal! ¡Si que estás divertidol!
Mira: ¡Ahórcate de un pinol! ¡Quizás sea lo mejor!

El alcalde de Pamplona ha publicado en la prensa del día 23 de diciembre un bando, que dice: «Debo advertir por tercera o cuarta vez, al vecindario, que una vez pasen los días con que se hayan celebrado actos de solemnidad nacional, se quiten las colgaduras y adornos de los balcones, pues al continuar indefinidamente revelan los vecinos abandono y falta de patriotismo.»

El comentario se hace solo. «Victorias hoy, victorias mañana, victorias pasado y al otro, según los partes de guerra que da la señora del «Generalísimo». Pues, claro, los vecinos se han dicho:

«En el III Año triunfal, que no cese el carnaval.»

Noticias de Pamplona comunican que la excesiva velocidad de los automóviles ocupados por italianos ha producido en los últimos días atropellos frecuentes, que han causado la muerte a varios niños y personas mayores. El público ha reaccionado violentamente, apedreando a los italianos y quemando los coches.

Señores: ¡Y que no se convenzan de que —desde Herodes— meterse con los niños trae mala pata! Si ya lo dice Plinio el Viejo en su «Tratado de urbanidad»: «Es de mal gusto atropellar a los niños, tirar los viejos a los estanques y meterse tranvías en los bolsillos» (párrafo segundo, línea veintiuna del papiro descubierto en las ruinas de Pompeya).

Y —hablando ya en serio— Estados Unidos tras de la U. R. S. S., Méjico e Inglaterra tras de Francia, están diciendo cosas más graves a propósito del sarpuillido italo-germano-galo-marroquí que le ha salido a España.

Lérida.—En el frente de Gerona, las tropas leales apresaron a un tanque italiano que lleva la siguiente inscripción, «Ahora, Barcelona; enseguida, Túnez; después: París y Moscú.»

Y como después de todo Mussolini es reservado, no dice todo su pensamiento, lo que sigue es: «...y a continuación Estados Unidos, los dos Polos, Marte, Júpiter, Saturno, Urano y Neptuno, el Sol, el Universo y Dios».

¡Qué injusto es el mundo! ¡No hay derecho! Ya se sabe: roba uno un pan, pues va a la cárcel. Roba cien millones, pues se convierte en un «talentado financiero». Dice uno que es Napoleón o Luis XV, pues lo encierran. Dice Mussolini lo que dice, pues ya está Chamberlain temblando y todos haciéndole caso.

Bueno, eso de todos... ¡porque lo que es nosotros!... ¡Ya puede mandar «Capronis» o «cabronis» el Hijo de la Gran... Loba, que se van a quedar estercolando la tierra de España!

Roma.—Un decreto reciente del Ministerio de Marina italiano dispone que cese el Comandante Jefe de la Base naval «italiana» de Baleares por haberse descubierto su ascendencia judía.

Franco (al teléfono).—Pero escucha, papá Benito, que me comprometes; que eso de que Mallorca es italiana hemos convenido que quede entre nosotros. ¿No ves que así se enteran todos, incluso los rojos, que son tan malisimos?

Mussolini.—Mira, muñeco, ¡vete a hacer gárgaras o llama al moro Juan a que te entretengal! Hago lo que me da la gana. ¿Te crees tú que si no digo eso de vez en cuando van a ir mis «camisas negras» a tomar Barcelona? A los idiotas indígenas que se alarmen les dices que es un error de imprenta. ¡Porca Madona!

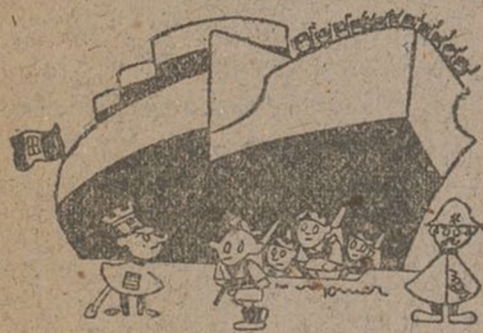
Franco.—¡Bueno! No te sulfures... Pero, escucha: ¿para qué día vas a tomar Barcelona? Quisiera saberlo para poner en la prensa...

Mussolini.—Ya te lo diré... Y ahora, vete a dar una vuelta, a ver qué pasa en Extremadura. Y a ver si haces algo, que mis «camisas negras» se están quedando en España de abono, y ya no me puedo mudar de ropa interior ni los sábados... ¡Maladetta! ¡En mala hora me metí en este enredol!

Franco se queda muy triste, muy callado, y, de repente, viene a su calabacín una idea (ocurre de vez en cuando), y grita espantado: «¡Ay de mí! ¡Sólo me falta que Mussolini se entere de que yo también soy judío!»

(Una voz femenina en la calle: «Guadalajara...»)

(Otra masculina: «¿Crees tú de verdad que todos los generales van a morir en la cama?»)



Lo que dirá Mussolini cuando echemos a sus «voluntarios»:

—Con que os habíais marchado a España ¿eh? Pues ahora vais a ir a la cárcel o a conquistar a Córcega; a elegir.

Con «buena voluntad» todo se arregla.

Día 1 de nuestra Era.—Nace un superhombre que dijo treinta años después: «Y antes pasará un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el cielo.»

Desde el año 33 al 1939.—Nacen, se divierten y se dan la mejor vida muchos ricos a costa del trabajo de los que no tienen más fortuna que las manos. Y al morir se dicen: «Bueno; como Dios hace milagros, no dejaré de ser capaz de meter un camello por el ojo de una aguja.»

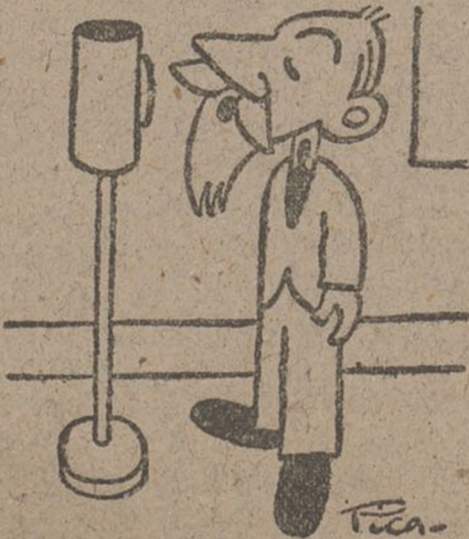
Los judíos y los escoceses tienen fama de avaros. Ahí va una de judíos.

Eran cuatro. No iban nunca al teatro ni al cine por no gastar un cuarto. Pero un día anunciaban no

sé qué conferencia, en que la entrada era gratis, y allá se fueron. Efectivamente, la conferencia era gratis, pero al final se hizo una colecta y pasaron bandeja. Al verlo, dos judíos se desmayaron y los otros dos les sacaron en hombros.

De escoceses.—Eran dos. Ingeniándose para ganar algún dinero se les ocurrió una cosa. Sabían que al que salva a uno que se ahoga le daban cinco libras esterlinas y una medalla. Uno de ellos no sabía nadar y el otro sí. Convinieron en que el que no sabía nadar haría como que se caía al agua; el otro se tiraba enseguida, lo sacaba, y ¡a meter cinco libras en la hucha!

En la emisora de radio



—Por economía, esta emisora ha decidido acortar la longitud de onda...



—¡Eh, tú! ¿Estás loco?
—¡Al contrario! ¿No ves que empieza a llover?

Se fueron a orillas de un estanque, en una llanura, donde se les veía de lejos. Y; efectivamente, uno hizo como que caía al agua; pero lo hizo tan bien, que empezó a ahogarse y a pedir socorro cuando podía. El otro, enseguida, empezó a quitarse ropa... Pero cuando iba a tirarse vió un cartel en la orilla, que decía: «Prohibido bañarse bajo la multa de seis libras esterlinas.» Después de pensarlo un poco, se volvió a vestir y marchó para casa, dicién-

do: «¡Pobre amigo mío, qué mala pata; mira que no haber visto el cartelito antes!»

Después de Munich



Hitler a Goering y Goebels: «Bueno». Ya hemos representado bien la «comedia de los Sudetes». Ahora estamos caracterizados para representar el «drama colonial.»

